

BERGAMÍN, LEVÁNTATE Y ANDA

**Cuando pienses,
mejor o peor,
no lo hagas nunca a medias**

Ion Arretxe

Voy a hablaros, por hablar, de José Bergamín, un gran poeta, con palabras volanderas que se las lleve el aire. Palabras al viento que no sean de nadie y que para todos sean. Vengo a hablaros de Bergamín, del “intelectual más grande de España”, según Aranguren, dando voces como para despertarle del sueño sepulcral bajo el que nos han querido escamotear, silenciar y ningunear su obra y su magisterio.

Nació en Madrid el 30 de diciembre de 1895 en la Plaza de la Independencia, donde la Puerta de Alcalá. Su padre fue un reconocido abogado, ministro de Hacienda, Instrucción Pública y Gobernación. De su madre recibió una exquisita educación literaria y unas profundas convicciones religiosas. Desde muy joven, José Bergamín frecuentó las tertulias literarias de Madrid. Trató de tú a tú a Valle Inclán, Benavente o Gómez de la Serna, y el propio Juan Ramón Jiménez le publicó sus primeras obras. El pintor Solana le retrató en 1920 junto a otros colegas en el famoso lienzo titulado “La tertulia del Pombo”.

En 1930, enviado por su padre, José Bergamín mantuvo una entrevista con el general Francisco Franco para tantearle sobre la reacción de los militares ante la posible proclamación de la República después de las elecciones. Franco contestó al joven mensajero que él rechazaría cualquier alzamiento o pronunciamiento militar. A las claras, mintió.

Durante la República, de la que fue un entusiasta defensor, José Bergamín escribió numerosos aforismos y ensayos, que fueron recogidos en varios libros. De “El cohete y la estrella” he elegido dos aforismos, sentencias breves en las que el escritor sintetizó lenguaje y pensamiento con artes casi de magia.

*“Cuando pienses, mejor o peor, no lo hagas nunca a medias”
“Si te he visto, no me acuerdo; si te he mirado, sí”*

El primero parece una declaración de principios para un hombre que se atrevió a seguir hasta el fin con su pensamiento. De llevarlo hasta el final de sus consecuencias con una coherencia y claridad reveladoras.

En el segundo aforismo, Bergamín parte de una frase hecha, de un lugar común y se apropia de él y lo exprime hasta sacarle toda la verdad que esconde en su entraña antes de entregarlo generosamente de nuevo.





ION ARVETZE

José Bergamín es un disparador de disparates, de razonables disparates. Por el disparate llega a la razón.

En su obra ensayística jugueteaba, principalmente, con la literatura española: revisiones, relecturas y resultados en torno al disparatado truco de Cervantes, al disparate humano y divino de la Santa de Ávila o a lo que disparatadamente vinieran a decirnos otras figuras literarias del Barroco. Tanto en sus temas (constante presencia de la muerte, tiranía del tiempo, apariencia equívoca de la realidad) como en su estilo, tan laberíntico y tan claro que resulta paradójico, Bergamín mantiene viva en su aquí y ahora la tradición barroca del Siglo de Oro.

Unos días antes del inicio de la Guerra Civil, su buen amigo Federico García Lorca llevó a la editorial de José Bergamín, la editorial Cruz y Raya, el manuscrito de “Poeta en Nueva York” para ultimar los detalles de su publicación. Como Bergamín no se encontraba en ese momento en la redacción y Federico García Lorca tuviere prisa, le dejó una nota: “Querido Pepe, he estado a verte y creo que volveré mañana. Abrazos de Federico”. Nunca más se vieron. Mataron a Federico García Lorca. Siempre mañana y nunca mañana.

Durante la Guerra Civil Bergamín desempeñó el cargo de presidente de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura. Así se hizo cargo de la selección de las obras de arte más importantes del Museo del Prado para trasladarlas a Valencia ante los constantes bombardeos de los rebeldes sobre Madrid.

En 1937 encargó a Picasso un mural para el Pabellón español de la Exposición de París. Picasso pintó el Guernika. Bergamín recordaba la escena memorable “cuando el pintor, ante nuestros ojos, trataba de colorear su lienzo porque nos decía que no estaba pintado, que era como un aguafuerte, un grabado, una litografía, sin color. Le convencimos de que para no estropear su pintura, ensayase el efecto de colorearla recortando trozos de papel y colocándolos sobre sus figuras, como si las fuese pintando”.

El final de la historia ya lo conocemos. Al acabar la guerra Bergamín tuvo que exiliarse, comenzando su eterno peregrinar. Su primer destino fue México. Durante la estancia en este país murió su mujer, Rosario Arniches, hija del importante comediógrafo madrileño Carlos Arniches. Según el propio Bergamín, fue el hecho más doloroso de su vida. Marchó a Venezuela. Ahí dejó a sus hijos en manos de su hermano Rafael para continuar su periplo en soledad. En 1954 se instala en París donde pasa un período lleno de dificultades económicas y personales.

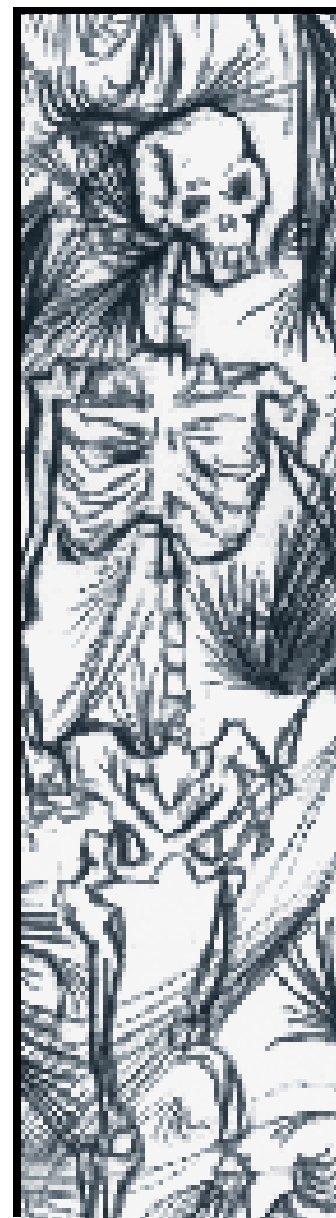
En la primera temporada de su exilio en América, Bergamín colaboró en numerosas revistas y diarios. También realizó una notable actividad como editor. Publicó obras de Alberti, de García Lorca y de Antonio Machado, entre otros. También publicó alguna de sus propias obras.

En París, sin embargo, José Bergamín encontró su principal refugio en la poesía. Éste va a ser su disparadero espiritual. Bergamín mueve el esqueleto con la poesía. En ella se engaña y se desengaña. La saca a bailar.

El 22 de diciembre de 1958, veinte años después de comenzar su destierro, regresó a España José Bergamín. Varias personalidades franquistas, entre ellas José María Pemán, avalaron la vuelta del gran escritor.

Tuvo una única y muy polémica intervención pública, una conferencia sobre el toreo en el Círculo de Bellas Artes. Sus ataques al régimen gobernante en sus colaboraciones con la prensa extranjera y sus continuos escritos críticos en los periódicos españoles le valieron varios avisos. Pero la gota que colmó el vaso de la censura y los aparatos de control del franquismo fue el encabezamiento de una carta, firmada por un centenar de intelectuales, y dirigida al entonces ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, pidiendo explicaciones sobre la represión policial de una huelga de mineros en Asturias.

La carta fue contestada públicamente por el ministro, quien aprovechó para acusar a Bergamín de estalinista. Se inició un expediente contra los firmantes. Bergamín fue citado a declarar ante un tribunal.



A José Bergamín le invitaron a abandonar el país. Le concedieron un salvoconducto con destino único a Montevideo y válido para un solo viaje, sin vuelta. En Montevideo estuvo menos de un mes. En 1964 partió con destino a París donde permaneció hasta su definitivo regreso a España. En 1968 vivió muy de cerca el Mayo francés, de revolución y barricadas. A José Bergamín le permitieron volver a España en abril de 1970. Sus convicciones republicanas, sus frecuentes viajes a París, y sus ataques constantes a la monarquía fueron apartándole de las publicaciones periódicas en las que colaboraba.

En 1976, un año después de la muerte de Franco, fue procesado por el artículo titulado “El Franquismo sin Franco” y en 1978 por “La Confusión Reinante”. Sus colaboraciones eran frecuentemente censuradas, acusadas de injuriosas y vetadas. La revista “Sábado Gráfico” prescindió de sus artículos a partir de abril de 1979.

El escritor, en su Madrid, vive aislado de todos y con serias dificultades económicas. Es por esta época, cuando la Editorial Turner comienza a publicar sus obras completas. En noviembre de 1980 inicia sus colaboraciones en la revista *Punto y Hora de Euskal Herria*. En 1981 se interrumpen estas colaboraciones para reaparecer en el diario *Egin* una año después. En septiembre de ese mismo año, a la edad de 86 años, sufrió una caída y se fracturó el cuello del fémur. Son malos momentos para sufrirlos sólo en Madrid. Se trasladó junto a su hija Teresa a un pueblecito de la sierra de Huelva. Aquí escribió un significativo y conmovedor poema con el que adornaron la tumba durante su entierro en Hondarribia.

*Fui peregrino en mi patria
desde que nací.
Y lo fui en todos los tiempos
que en ella viví.
Lo sigo siendo, al estarme
ahora y aquí,
peregrino de una España
que ya no está en mí.
Y no quisiera morirme
aquí y ahora
para no dar a mis huesos
tierra española.*

El 9 de septiembre de 1982 llegó Bergamín a Euskal Herria, junto con su hija Teresa. Al principio se hospedaron en el Hotel Londres, en Donosita. A finales del mismo mes se instalaron definitivamente en el nº 2 de la calle Pedro Egaña, a orillas del Urumea.

Su acercamiento a Herri Batasuna fue tan declarado como criticado desde Madrid. En este mismo año fue propuesto para el premio Cervantes, aunque finalmente no se lo concedieron. Sus últimos artículos



ion Arretxe



se publicaron regularmente en *Egin* y *Punto y Hora* hasta el momento de la muerte del poeta. A consecuencia de uno de esos artículos tuvo que declarar en la Audiencia de San Sebastián el 30 de diciembre.

Al año siguiente, tres meses antes de su muerte, declaró por segunda vez en la Audiencia, a causa de otro artículo firmado con el seudónimo de *Abiraneta*. A partir de junio comenzó un proceso neuromuscular degenerativo. Se negó a que le internasen en ningún hospital. Atendido en su domicilio por su hija Teresa, José Bergamín murió, consciente y lúcido, el 24 de agosto de 1983. Fue enterrado en Hondarribia con honores de gudari. Puño en alto, despedimos a Bergamín con el *Eusko Gudariak*.

SI TE HE VISTO, NO ME
ACUERDO; SI TE HE
MIRADO, SÍ

He preguntado a algunos por José Bergamín. José Bergamín, el poeta. *Para saber si pasó alguna vez por aquí. ¿José Bergamín, en Rentería?* En su peregrinar, en el paseo que fue su vida, tal vez estuvo por aquí.

No sería nada extraño: Bergamín vivió en Donostia desde el 9 de septiembre de 1982 hasta el 28 de agosto de 1983, fecha de su muerte. Sé que estuvo en Oiartzun, en un acto de Herri Batasuna. Se conserva

alguna foto del mismo junto a Alfonso Sastre y Gonzalo Santonja, quienes publicaron una antología exquisita de su obra articulista (*"Cristal del tiempo"*. Hiru Argiletxea, 1995) contribuyendo así a conmemorar el Primer Centenario del nacimiento del gran escritor.

He preguntado a algunos... No he podido preguntar a todos. No sé si José Bergamín pasó por Rentería. No lo sé, pero puedo imaginármelo.

Murió en Donostia y fue enterrado en Hondarribia. José Bergamín pasó por Rentería cuando pasó muerto. Pasó en silencio, haciéndose el silencio a su paso, dejando una estela de silencio. Ni siquiera se oía la risa en sus huesos, la burlona risa de su esqueleto. *"Está triste mi esqueleto porque le voy a llevar de paseo al cementerio..."*. Así empieza unos de sus más tristes versos. La muerte es triste, Bergamín. Si algo nos da la muerte y nos lo da porque lo tiene, es pena.

*“Murió de pena, aunque digan
que no se muere de pena.
La mayor pena es morirse
sea la muerte que sea.
Yo me moriré de pena
de tenerme que morir,
me muera como me muera”.*
(José Bergamín. “Canto rodado”)

Muerto de pena pasó por Rentería José Bergamín, que ya es pasar. La pena nunca se pasa. La pena se da y si se da no se quita. Como en el adagio infantil de Santa Rita, Rita. Hay un quitar la pena que es un burlar, un escamotear. No es del todo un quitar. Es un engañar y un desengañar: “burlar y birlar”. Por arte de birlibirloque. El arte de birlibirloque es el que sabe que en toda acción y obra del hombre Dios pone siempre la mitad o no la pone y tiene que ponerla el Diabolo.

Porque el gran *burlador* que fue José Bergamín se burlaba hasta de su sombra, para hacerla luz. *Burla burlando, pasa por Rentería el esqueleto Bergamín, engañando a la muerte y desengañado.*

En su último peregrinar de una a otra apartada orilla pasó por Rentería José Bergamín. ¿Alguien lo vio pasar? ¿Alguien se hizo su amigo?

*Amigo que no me lee
amigo que no es amigo
porque yo no estoy en mí
mas que en aquello que escribo*

Con estas palabras, esculpidas sobre la estela funeraria que nos señala su última estancia, quiero invitaros a que os acerquéis a la obra de este escritor, removiendo la losa del silencio bajo la que tantos han pretendido sepultarlo.

